

siguen su poder a través de las serpientes que viven en los nidos de las hormigas que cortan las hojas. Según Eric Thompson, en Socotz el hechicero se detiene desnudo ante la entrada del nido y toca tres veces. La culebra viene hacia fuera, lame todo el cuerpo del hechicero, se lo traga entero y lo arroja con el excremento. En San Antonio, un hechicero es llevado a tales nidos de los cuales emerge una serpiente, la cual pone su lengua en la boca del iniciado y así le transmite el poder.

En Cochiti, un nuevo pueblo mexicano, Goldfrank recogió la anécdota de un muchacho que quería convertirse en hechicero. Se le llevó a una cueva colgada de pieles de animales. Después de varias pruebas de valor aparece una serpiente y muestra su lengua a cada una de las personas presentes.

Los Pueblos también tienen muchas versiones de que la serpiente encorvada de agua, está relacionada con los torrentes. Como en México, viven de costumbre en los manantiales y a veces en las cuevas. Los cuentos de los Hopi y Zuni cuentan de torrentes mandados contra los Pueblos por las serpientes encorvadas de agua y en algunos de ellos, las serpientes son muertas por los dioses de la guerra, los que, como en el caso del Suawaka de los Yaqui-Mayo, son enanos.

El cuento mayo de que tiran a los niños ilegítimos a las serpientes de agua y el de los Mixe de temer ser ahogados por ellas tienen también su duplicado entre Los Pueblos. Los Cohiti tienen un cuento de tirar a un niño ilegítimo a la serpiente de agua, mientras que los Pima cuentan de sacrificar a un niño y a una niña huérfanos en un manantial para prevenirse de una inundación. Los Sia creen que las serpientes que viven en las montañas se comen a la gente. En México los Huicholes creen que el sol tiene que ponerse entre las cabezas de una serpiente de dos cabezas y que cada día se les debe dar a cada una de ellas un Huichol.

Las creencias sobre las serpientes son particularmente interesantes en México, porque muy pocas son las otras ideas de tan indudable antigüedad que pueden ser encontradas

At Cochiti, a New Mexican Pueblo, Goldfrank recorded a story of a boy who wished to become a witch. He was taken to a cave hung with animal skins. After various tests of courage a snake appears and puts out its tongue at each persons present.

The Pueblos also have many variations of the horned water serpent being associated with floods. As in Mexico they usually live in springs, and at times in caves. Zuñi and Hopi tales record floods sent against the towns by the horned water serpents and in some of the Pueblos the water serpents are killed by the war gods, which, like the Yaqui-Mayo Suawaka, are dwarfs.

The Mayo story of throwing illegitimate children to the water serpents and the Mixe fear of being drowned by them likewise has Pueblo counterparts. The Cochiti have a tale of throwing an illegitimate child to the water serpent while the Pima tell of sacrificing an orphan boy and girl in a spring to prevent a flood. The Sia believe that serpents living in the mountains eat people. In Mexico the Huichol believe the sun must set between the heads of a two headed serpent and each day must give a Huichol to each head.

The serpent beliefs of Mexico are particularly interesting because few other ideas of such undoubted antiquity are to be found surviving today over such a wide area. No doubt further research will reveal many more cases. They are of interest also in suggesting the importance and vitality of the serpent cult in ancient Mexico.



Note: This material is taken from unpublished field studies by the writer in the case of Yaqui, Mayo, Cora, Mixe, and mountain Zapotec. The other data is from an also unpublished comparative study of the Mayo and Yaqui.